

vuelve demasiado fuerte. Entonces es cuando las formas tradicionales de la vida religiosa revelan su falta de adecuación y se rompen, mientras que surgen el Tonghak o el Pormalim...

JEAN MEYER

El Colegio de México

Traducción: FLORA BOTTON

HUGH TINKER, *Experiment with Freedom: India and Pakistan*, 1947. Chatham House Essays, Oxford University Press, Londres, 1957. 165 pp.

Hugh Tinker, en su libro *Experiment with Freedom*, intenta destruir el viejo mito acerca de la política inglesa de "dividir y reinar". Con este fin concentra su análisis en la lucha tripartita entre la Gran Bretaña, el Partido del Congreso y la Liga Musulmana, hasta la independencia misma, en 1947. La solución a esta disputa, la división misma del país —un fin honorable a un pasado imperialista, según el autor— se logró mediante un acuerdo de los tres interesados. Tinker se enorgullece al pensar que Inglaterra reinó, no por la fuerza, sino por la voluntad de un pequeño grupo de ingleses —un tipo de imperialismo noble.

Después de una introducción apologética, Tinker entra en un análisis, aunque no documentado, de las funciones internas del regateo diplomático. Nos permite un vistazo íntimo de las querellas entre los ingleses, el Congreso y la Liga, a través de las varias etapas del debate sobre la unidad, luego la partición y finalmente hasta el temor de fragmentación. Jinnah, quien según el autor no deseaba un Pakistán separado, finalmente optó por un Pakistán completamente independiente para fortalecer su partido.

Tinker aun muestra a los británicos como deseosos de discutir el asunto pakistano e interesados en llegar a una solución confederativa, mediante la cual Hindustán (India sin Pakistán), Pakistán y varios principados serían unidades confederadas. Como esto no se aceptó, Cripps presentó un plan intermedio, sin represión ni abandono total, el cual fue rechazado por la India. La tesis principal de Tinker es que la causa verdadera de la partición fue la falta de cooperación por parte de la India. Al no poder crear un plan aceptable para el Congreso o el gobierno británico, el virrey emprendió nuevamente la labor de persuadir a la India y a la Liga para que aceptaran un gobierno interino, después de haber

fracasado su intento de hacerles aceptar una coalición. Tinker culpa a los británicos por no comprender al Congreso y a este último por no darse cuenta de que tenían la independencia en sus manos. Exonera de culpabilidad a la Liga.

Según el autor, los miembros del gabinete habían comprobado que el gobierno británico era sincero, que los británicos eran seres humanos dispuestos a responder a cualquier gesto de humanidad hecho por los líderes indios (lo que implica que los líderes indios no eran humanos) y que no existían soluciones instantáneas para lograr la independencia. Más bien Gandhi es acusado de no dar su apoyo en bien de la armonía comunal.

Se ve, pues, que Tinker subraya la falta de cooperación de Nehru y de Gandhi, cuando en realidad fue Jinnah quien primero optó por un camino separado. Tinker alaba tanto a Jinnah que se ve obligado a tratar el bien conocido "Día de Acción Directa" de éste en un solo párrafo, en el que no menciona las muertes y disturbios ocasionados por él; sólo hasta otra sección hace referencia a ellos y en forma tan ambigua que parecería que fue otra la razón que ocasionó la muerte de 4 000 personas. En los tres párrafos relacionados con los disturbios de Calcuta, ni siquiera se menciona a Jinnah.

En cuanto a la Gran Bretaña, el autor declara que el pueblo opinaba que no se podía dividir a la India simplemente mediante el ejercicio deliberado de una política. Tinker opina que solamente un gobierno maquiavélico en la Gran Bretaña, por medio de la represión, podría haber unificado a la Liga y al Congreso contra Inglaterra. Añade que los líderes indios estaban entrando en una fase en la cual ya no podían seguir usando a Inglaterra cómo substituta para la toma de decisiones positivas: la Gran Bretaña ya no podía servir como chivo expiatorio.

Mountbatten consideró el punto de vista de Jinnah —de dividir a la India— como la solución al problema. Tinker desconoce por qué, cuando Mountbatten aceptó esto como la única solución posible a las querellas, se adelantó la fecha de la transferencia del poder de junio de 1948 a agosto de 1947. El autor añade que los líderes indios mismos no conocían los problemas que presentaría la partición, tales como la división del ejército. Sin embargo, este gran experimento, como Tinker lo denomina, era una independencia libre de lazos. Su análisis por lo tanto difiere del de L. Morley, en *The Last Days of the British Raj*, donde se culpa a Jinnah por la partición y a los ingleses por las masacres que ocurrieron durante ella.

Al elevar a Jinnah a las cumbres del éxito, Tinker rebaja a Nehru criticando la biografía que Michael Brecher escribió sobre

él y afirmando que fue Nehru quien se tropezó en los años 1945-57 sacrificando así la unidad que la India pudiera haber conservado. Una conclusión muy mal apoyada por el texto de su ensayo. El autor pide que se revalúe la imagen de Nehru demasiado realzada por Brecher, a su juicio. Jinnah, declara Tinker, fue el estratega más grande. Añade que Jinnah fue su propio portavoz, mientras que la Gran Bretaña se expresaba a través de Attlee, Cripps, Wavell, Mountbatten y otros y el Partido del Congreso tenía sus portavoces en Gandhi, Azad, Nehru y Patel. La analogía de Tinker es falsa, puesto que fue la Liga quien habló a través de Jinnah. Por otra parte, para disculpar a Jinnah no constituía, él sólo, una organización. También dice que Jinnah no era un fanático, aseveración tampoco fundada.

Es difícil de aceptar la conclusión de Tinker de que la partición fue una decisión tomada por el pueblo del subcontinente sin presión por parte de los británicos. Cripps, dice Tinker, tuvo que aceptar esta decisión para poder cumplir con la fecha prometida, aunque se oponía a la partición. Tinker atribuye esta decisión de Cripps al hecho de que el Congreso rechazó su propuesta de "agrupamientos" para poder alcanzar el control total. En otras palabras, los indios (específicamente Nehru) obligaron a los ingleses a aceptar la división del país. Fue así como Mountbatten, según el autor, ejecutando las órdenes a largo plazo de Attlee, aceptó la partición como el menor de los dos males.

Al final, Tinker empieza a hablar en términos de suposiciones históricas en una forma especulativa y poco analítica, indicando que un verdadero regionalismo en aquella época hubiera permitido al subcontinente liberarse de la obsesión de las divisiones religiosas. Estas declaraciones condicionales más bien concuerdan con el pasaje de V. P. Menon, que Tinker mismo cita: "Es fácil ser sabio después de los hechos".

CHARLES JOHNSON CASANOVA
El Colegio de México

HENRY CATTAN, *The Evolution of Oil Concessions in the Middle East and North Africa*. Parker School for Foreign and Comparative Law, Nueva York, 1967. 173 pp.

El objeto primordial de esta obra especializada es el de mostrar la evolución sufrida por el sistema de concesiones petroleras desde 1901 hasta nuestros días. El alcance del trabajo se halla limitado